

# El mundo pos-Covid

## Entre la presencia y lo virtual

José Ramón Ubieto

Ned ediciones

Barcelona, 2021

Seguramente no nos costará demasiado de ponernos de acuerdo en que nuestras vidas, nuestros hábitos y las relaciones de las personas entre nosotros y con todo el entorno que nos rodea han sufrido unos importantes cambios a la hora de percibir los aspectos más elementales de nuestra subsistencia y funcionamiento regular. José Ramón Ubieto hace una intensa reflexión sobre todo el significado que ha tenido la pandemia de la Covid-19 en nuestra sociedad.

Ante la aparición de una enfermedad altamente transmisiva y grave, que ya parecía previsible en 2012 aunque se situaba hacia el 2025, la mayor parte del mundo no hizo nada más que reducir los gastos en sanidad, prevención y protección de todos los espacios naturales, por lo que, la degradación de la biodiversidad del planeta ha crecido de manera exponencial en la última década. Sólo hay que mirar los efectos descontrolados del cambio climático y las catástrofes naturales que se han ido sucediendo en los últimos años.

Formamos parte de una sociedad depredadora que no aparenta temblar a la hora de destruir el planeta pero, al mismo tiempo, vivimos en una época en la que tenemos un inmenso acceso a la información, infinitos recursos tecnológicos y una altísima capacidad para conectarnos inmediatamente con cualquier rincón del mundo o con todos los archivos de información existentes de manera inmediata. Y esta facilidad para obtener informaciones no nos han hecho más sabios ni competentes, sino más bien lo contrario. Ubieto lo llama como *una pasión por la ignorancia, una voluntad de no querer saber*.

Durante la pandemia hemos perdido millones de vidas humanas, se han arruinado numerosos recursos económicos y han quedado del todo alteradas las formas de relación humana más usuales hasta hace poco. Las formas de comunicación nos han dado nuevos medios, hasta ahora existentes pero poco utilizados, como las videoconferencias, las telellamadas, el teletrabajo, webinars, ...

Por este motivo, nos ha tocado percibir diariamente nuestro mundo desde la dualidad presencial / virtual. Tal y como el mundo ya iba evolucionando, ya han llegado las nuevas formas de comunicación y la generación de vínculos sociales, que tienen claros reflejos en la salud y la educación. Por no hablar de la renovación de hábitos relacionales que supusieron los diferentes períodos de confinamiento, el uso de las mascarillas, el celo por la higiene y el mantenimiento de las distancias sociales.

El mismo autor observa como si hubiéramos puesto nuestra vida en *stand by*, frenando nuestros proyectos, con la convicción de que, al volver a ponerlos en marcha, recuperaríamos el control. Lejos de este propósito, nos damos cuenta que para reanudar nuestra dinámica vital se habían borrado los objetivos y nuestras perspectivas habían

sufrido prácticamente una ruptura con todo lo anterior. Evidentemente está en nuestras manos saber aprovechar este momento de crisis y confusión, dado que tenemos nuevas oportunidades de hacer planes que estén conectados con los propios deseos.

El libro abre la posibilidad de establecer amplios debates, de manera crítica y abierta, que construyan hipótesis que puedan ayudar al lector a establecer una mirada crítica pero constructiva ante todo lo que nos está enseñando este periodo vital.

Nos invita a reflexionar como hemos vivido personalmente esta nueva condición que ha sido prácticamente común en todo el mundo: la cuarentena. Y esta situación de cuarentena no ha significado estrictamente soledad, ya que ha habido múltiples maneras de compartir mensajes, ideas, imágenes, reflexiones o chistes sin que hubiera un contacto físico ni presencial entre las personas. En consecuencia, las formas de aislamiento han tenido posibilidades de compensación mediante la virtualidad y el acceso a la comunicación, como también han permitido la conexión con la cultura accediendo -de manera gratuita, muchas veces- a conciertos, exposiciones o visitas guiadas a numerosos museos de todo el mundo. En todas las circunstancias del aislamiento y la soledad hemos tenido en el uso de la palabra nuestro principal aliado para hacer frente al sufrimiento que ha supuesto emocionalmente la presencia del virus.

En el tiempo de la Covid-19 se ha estimulado la solidaridad, se han creado esperanzas y diversas formas originales para no sentirnos solos: los aplausos, la música cantada desde la distancia entre vecinos, los conciertos improvisados, las caceroladas... Todas estas nuevas prácticas han abierto la visión crítica ante los errores de los políticos, el sentimiento del engaño, al igual que han surgido corrientes rebeldes y negacionistas que han mezclado su incredulidad con la desconfianza, también necesarias.

Todos estos elementos no han impedido que se corra una pátina de tristeza y pesar que ha podido minar la moral de grandes sectores de la sociedad. El virus tiene más efectos que los que limitaban esencialmente los epidemiólogos, cuyas secuelas ignoramos hasta dónde pueden llegar y qué más nos podrá impedir. Es en este punto donde vemos que la coexistencia entre lo virtual con la realidad palpable han hecho entrar todas nuestras dinámicas relacionales y rutinas existenciales en un estado latente de confusión. Por este motivo, el autor propone no perder el norte ni olvidar que estamos elaborando una nueva jerarquía de valores prioritarios, tanto a nivel personal como en el conjunto de la sociedad.

La digitalización de las relaciones humanas ha permitido también la entrada de nuevos sentidos del humor, a veces rayando aspectos ridículos de la percepción de los hechos.

Sin embargo, en la mecanización de los protocolos de comunicación se está perdiendo la posibilidad de aparición de la sorpresa, del surgimiento de lo inesperado. Este factor es el que tenemos más asegurado en la práctica presencial de las conversaciones y entrevistas, tanto personales como profesionales. La conjunción entre la praxis presencial y las posibilidades que nos da el mundo digital puede ser una salida constructiva al amasijo comunicativo y protocolizado que nos hemos visto obligados a adoptar.

El libro concluye con un epílogo de valor impagable en el que reflexiona sobre cuáles son las enseñanzas que nos habrá propiciado la Covid-19. Aquí contrasta entre los augurios más pesimistas y catastróficos que se han publicado, confrontándolos con el fondo que tenemos toda la especie humana de hacer resurgir desde la propia esencia los valores del sujeto y sus vínculos afectivos, sociales o familiares que nunca será posible programarlos.

José Ramón Ubieto ha hecho una mirada muy detenida, crítica y realista de la gran cantidad de aprendizajes que podemos obtener de la crisis humanitaria que, a estas alturas, todavía es vigente y de la que desconocemos el final.

**Jaume Forn i Rambla**